

## **El quinto elemento**

**José Miguel Benavente**

Julio de 2010

En la discusión acerca del pobre desempeño de la educación chilena y sobretodo la pública, siempre las culpas se las llevan los profesores, los alumnos, el Ministerio de Educación, los municipios o alguna combinación de estos. Pero existe un quinto jugador que tiene una influencia tan o más importante que los cuatro anteriores, y son los padres de los alumnos.

El modelo de educación en Chile asume, entre otras particularidades, que padres informados condicional en el subsidio de las treinta y pocas lucas deberían elegir los mejores colegios para sus hijos. Los semáforos obviamente tiene sentido en este contexto. Si esto es cierto, se supone que los directores de los colegios deberían reaccionar compitiendo por esas matrículas -las cuales en general llevan aparejadas estudiantes. De no ser así, no recibirían el aporte ya sea directo de los padres (privados o subvencionados) o del estado (subvencionados y municipales) vía la matrícula. Asumiendo que los colegios buscarían al menos autofinanciarse, los incentivos estarían bien puestos. Competencia entre colegios sería el nombre de la canción.

Existe evidencia contundente que en nuestro país hay una correlación muy alta entre nivel de ingreso y calidad de educación recibida. Salvo las excepciones de siempre, los colegios por los cuales se pagan las más altas matrículas tienen, en general, mejores resultados en las diversas pruebas como el Simce o la PSU. O pónganlo de este modo, los colegios con los peores resultados tienden a ser aquellos donde los alumnos provienen de familias de menores ingresos relativos. Una vez tomada la decisión se supone que los padres deberían hacer el control y seguimiento del colegio representado en su director. Como este último se debe a los padres, ya que son ellos quienes pagan la matrícula directamente o tiene el poder de retirar al niño y cambiarlo llevándose la matrícula a otra parte, en teoría los padres deberían ser un actor clave en esta institucionalidad. ¿Y lo son?

Existe evidencia para Chile que a menor nivel de ingreso de los padres, éstos tienen una mejor percepción acerca de la calidad de educación que reciben sus hijos. Interesante, no. La respuesta a esta aparente contradicción es más o menos obvia: ellos como padres, probablemente recibieron una peor educación que sus hijos, así que cualquier cosa se ve mejor. No olvidemos que a menor ingreso de los padres u hogares, peor es el desempeño de los colegios donde van esos niños. Entonces, en un modelo en que los padres deberían jugar un rol relevante, aparentemente no lo estarían haciendo. Tenemos aquí entonces un gran problema.

Obviamente que los padres tengan más información acerca del desempeño del colegio donde van sus hijos es siempre mejor que nada. Pero pensar que ello va solucionar el problema de control y seguimiento, suena al menos simplista. En este contexto, parece razonable buscar mecanismos que complementen esta labor de los padres, tales como directorios con miembros expertos en gestión educativa. Así, cuando los directores de los colegios tengan que dar explicaciones acerca del pobre desempeño de los colegios que dirigen otro gallo va a cantar.